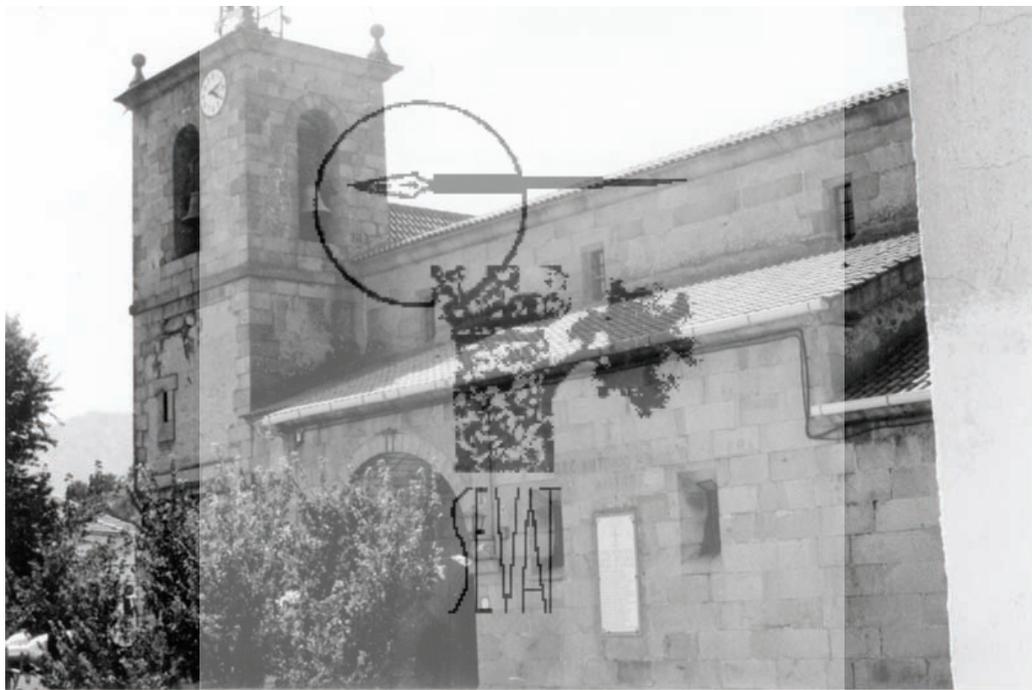
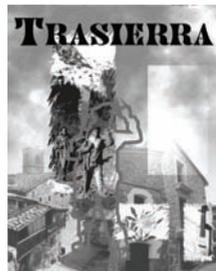


Francisco Vázquez García

La iglesia de Pedro Bernardo (Ávila): Siglos XVII-XVIII



Iglesia parroquial de Pedro Bernardo. Lado sur

La iglesia se muestra en la parte alta del pueblo abrazada por el caserío, sobresaliendo en el paisaje urbano. Su edificación se hizo a mediados del siglo XVIII, aunque se conservan partes del edificio anterior del cual tenemos diferentes datos documentales.

La iglesia antigua, que sirvió de base para la actual, era una construcción de principios del siglo XVII, tal como vemos en la puerta lateral, donde figura grabada la fecha de 1606, dice "

Hízose esta yglesia año de 1606", seguro que a su vez se hizo sobre otra edificación más antigua. Tenía, mas o menos, la misma estructura que la actual: torre, cuerpo y capilla mayor, debía ser un poco mas pequeña, aunque tenía el mismo ancho. Sabemos que la torre y la capilla mayor eran, en su mayoría, de piedra, puesto que en las condiciones de la obra de la nueva edificación se dice que se debe utilizar la piedra que se obtenga del derribo de capilla y torre.



Iglesia parroquial de Pedro Bernardo. Interior

En las cuentas parroquiales de la segunda mitad del siglo XVII, figuran varias partidas de dinero empleado en obras que se hicieron en la iglesia, así entre los años 1646 y 1660, se trabajó en la capilla mayor cambiándose la cubierta, a base de materiales nuevos de madera, cantería, tejas, cal y clavazón. Hicieron la obra una cuadrilla de oficiales, siguiendo la traza que se había dado¹. También se reformó la tribuna de la iglesia, haciéndose la carpintería nueva con elementos labrados y una reja nueva. Se mudó el púlpito para facilitar la obra y se hicieron asientos de piedra en la capilla mayor. Se ensanchó la iglesia, según figura en una partida de las cuentas de 1654, de 10.200 maravedís. " que pago a los maestros y oficiales de la obra de ensancho que se hizo en la iglesia "

Aunque no se especifica por dónde se amplió la iglesia, podemos deducir que fue por la

capilla mayor. También en 1654 se enlosó la parte de la puerta de la iglesia y se echó el suelo de barro en el piso. Puestos ya a adecantar dicha capilla, se achicó el altar mayor, se retocó el retablo mayor, se compró un facistol y algún banco. Por entonces se compró la Pila Bautismal a la iglesia de las Torres por un precio de 325 reales, según vemos en las cuentas parroquiales de 1660.

Terminada la obra de la capilla mayor, se hizo también obra en la torre de la iglesia, según se desprende de los gastos de materiales que aparecen en las cuentas parroquiales de los años 1660 a 1663. Además se hicieron las campanas y el cimbanillo. Por estas fechas se hizo, junto a la iglesia, el cementerio; costó hacer dicha obra 1602 reales, según se convino con los maestros encargados. Estaba situado en la parte posterior de la iglesia² Hacia 1682 se hizo una capilla para

¹ Archivo Diocesano de Ávila. Iglesia parroquial de Pedro Bernardo. Libro de fábrica nº 33. Véase Tabla 1.

² Es sabido que los enterramientos se hacían en las iglesias. Según el poder adquisitivo o rango del difunto y la voluntad de los deudos se enterraba al muerto en un sitio u otro del templo; también podían enterrarse fuera de la iglesia, para lo que se hacía un cementerio. Desde el reinado de Carlos III, se obligó a ubicar los cementerios fuera de las iglesias, en lugares apropiados.



Iglesia parroquial de Pedro Bernardo. Nave central y lateral

el Santo Cristo del Sepulcro, en las cuentas parroquiales del año indicado aparece un gasto de 1132 reales, que se pagaron por la obra, de los cuales 50 reales fueron para el maestro que la hizo y el resto para materiales y jornales de los obreros. En 1686 se trastejó todo el tejado de la iglesia, costó hacerlo 700 reales. En el campanario se tuvo que hacer la cubierta nueva, se encargaron de hacerlo Patricio Sánchez del Arco y Melchor Sánchez, carpinteros. También se blanquearon las paredes de la iglesia. En 1690 se hizo un sombrero de madera para el púlpito, por el cual se pagó 55 reales, según vemos en las cuentas de dicho año ; no es el que actualmente tiene. En 1695 se hicieron los marcos de hierro para las ventanas de la capilla del Santo Cristo del Sepulcro, que se había hecho nueva, se en-

cargó de hacerlo Dionisio Sánchez por lo que cobró 17 reales. Se hicieron las correspondientes vidrieras y ya de paso se pusieron las del coro y se aderezaron las restantes de la iglesia. En este año se vaciaron las campanas grandes por estar rota la mayor y ser de baja labor las otras, al mismo tiempo se hizo una " pascualeja "y una señalera, para ello se compraron 70 arrobas que junto con las 50 de metal de las campanas suman las 110 arrobas que se vaciaron³. La iglesia de Pedro Bernardo, debido a su situación, ha tenido problemas de humedades y aguas, por entonces trataron de solucionarse encauzando las corrientes de agua debidamente, para ello en 1701 se hizo una fuente (un caño) junto a la casillo de la iglesia, empedrándose el espacio donde se situó.

Con el inicio del siglo XVIII, surge en Pedro Bernardo un verdadero afán de ampliación y consolidación de la iglesia parroquial. Se decide hacer nuevas la capilla mayor y la torre, conservándose el cuerpo del templo, el cual se aseguró con obras de restauración considerables, realizadas en 1703, con un gasto de cerca de 2000 reales, como aparece reseñado en las cuentas parroquiales de dicho año.

En 1704 se concretan las condiciones de las obras y se inician las tareas. Las condiciones determinaban la forma, medidas, materiales y demás características de la edificación. Las condiciones por las que se debía hacer la capilla mayor fijaban: que debería ser de piedra labrada y escodada por dentro y por fuera; que tendría una altura de 45 pies por la parte de fuera y 30 pies de hueco en cuadro y 13 de presbiterio; se tenía que hacer desde el arco toral hacia oriente; debería hacerse en igualdad y proporción del cuerpo de la iglesia; tendría la planta y forma de la capilla mayor de la iglesia de La Iglesuela, que tenía 30 pies de hueco y 13 de presbiterio; se debería medir sin contar el grueso de las paredes hacia la parte del altar mayor; los gruesos de las paredes tendrían de ancho siete pies hasta la superficie de la tierra (cimientos) y de allí hasta

³ Archivo Diocesano de Ávila. Iglesia parroquial de Pedro Bernardo. Libro de fábrica nº 33. Véase Tabla II.



Iglesia parroquial de Pedro Bernardo. Torre.

el talud cinco pies y medio, arriba cinco pies. Debería llevar seis estribos, la torre que se edificaría junto al arco toral, hacia la parte del medio día, haría las veces de estribo, por lo que no se necesitarían más que cinco; los estribos tendrían dos pies y medio de salida por cuatro de frente hasta el talud y de allí arriba dos de salida y una vara de frente; por encima de la altura de las pechinas, podían echar otro talud en los estribos, aminorándolos medio pie hasta la cornisa; la cornisa debería ser de orden dórico; la capilla tendría dos ventanas de cinco pies de altura y vuelta de medio punto; en el interior llevaría una cornisa a nivel de las pechinas y un coronamiento de los cuatro arcos torales para formar la media naranja; quedaba a elección del cura y vecinos de la villa el hacer la cúpula de crucería

o de lienzo raso, como correspondía a la capilla de la Iglesuela; el arco toral correspondiente al cuerpo de la iglesia tendría tres pies y medio de ancho.

Al mismo tiempo se dieron también las condiciones para la construcción de la torre, en ellas se disponía que: se haría juntamente con la capilla sirviendo de un estribo; se edificaría del lado del medio día, en la parte ya referida en las condiciones de la capilla mayor; debería llevar 26 pies de grueso por la parte exterior en cuadro; dentro de la torre se haría la sacristía; tendría una altura de 60 pies; se remataría con cuatro bolas de adorno, una en cada esquina; se edificaría de mampostería, salvo las esquinas que se pondría piedra labrada; llevaría dos ventanas en cada lienzo para poner las campanas, menos en el lienzo que se correspondía con la capilla mayor que no llevaría mas que una en la parte alta que serviría de entrada para trastejar la capilla y la torre; las ventanas deberían tener las medidas suficientes para que se pudieran poner las campanas que tenía la iglesia; la sacristía, que se haría en mitad de la torre, había de tener 15 pies de hueco en cuadro, cubierta con bóveda con cruceros y puerta de salida a la capilla mayor, en la parte interior, en la pared que sale a la capilla se haría una alacena para archivo y en la pared que se pudiese se haría otra alacena más grande para guardar los objetos de culto que fueran de plata; la pared que diera a oriente o medio día llevaría un arco bajo el cual se pondrían los cajones para guardar los ornamentos, se abriría una ventana donde mas conviniese; la torre llevaría las ventanas necesarias para dar luz a la subida de la escalera que sería de husillo con su caracol, todo de piedra labrada.⁴

Se dieron también las condiciones que deberían regir las obras y ser cumplidas por los maestros, como: derribar hasta el suelo las paredes de la capilla y la torre, macizando las partes que caen más bajas según la firmeza necesaria, se aprovecharía el material de derribo; cotejar la

⁴ Véase anexo documental. Condiciones de la obra de la Capilla Mayor y Torre de la iglesia de Pedro Bernardo. Archivo Diocesano de Avila. Legajo corto 155, doc. 236

obra de la capilla, en todo y por todo con la de la Iglésuela, menos en la altura, puesto que la de la Iglésuela tenía 50 pies de altura y la que se pretendía hacer tendría 45; terminadas las obras se revisarían por maestros peritos para que dieran el visto bueno; para entrar en la obra los postores deberían dar las fianzas requeridas; que la obra se daría firme y permanente por veinte años contados desde el día que se terminase; los vecinos deberían dar todos los materiales de construcción: cal, arena, clavazón y el agua cuando se agostaban las fuentes que había en la parte de arriba de la iglesia, también las sogas, la madera y todo lo necesario para la obra, puesto al pie de ella, también se harían por ellos los caminos y carretones para bajar la piedra, el cortar, labrar, y escodar la piedra necesaria, correría a cargo de los postores en los que se rematará dicha obra, que también cargarían con los gastos del transporte; para cortar la piedra se les daría a los maestros dos arrobas de pólvora; también se les daría a los maestros y oficiales casa durante el tiempo que durase la obra; tendrían que terminar la obra en cinco años.⁵

Enseguida se recibieron las primeras posturas para hacer la obra, concretamente el día 8 de septiembre de 1704 entregó la suya Juan de la Llama, la puso en 4.200 rs., comprometiéndose a dar las fianzas estipuladas y a realizar las obras tal como estaban determinadas en las condiciones. El 10 de septiembre está firmada la postura que hizo Mateo Díaz, vecino del lugar de Gajano, puso la cantidad de 5.000 ducados.

La obra se remató en Francisco de Casuso, maestro de arquitectura, residente en la ciudad de Ávila. Debió empezar los trabajos en la primavera de 1706, con notable interés puesto que desplazó a Pedro Bernardo a 14 oficiales para sacar y labrar piedra. En junio de 1707 tenían labradas más de 4.000 varas de piedra, tal como figura en una petición que hizo al obispado para que el cura de dicho lugar le pagase 1.000 ducados que se le debían del trabajo que había he-

cho hasta entonces, decía que de no recibir la cantidad indicada, según había contratado, no continuaría haciendo la obra y no se responsabilizaba de los perjuicios que se siguieran de ello. El obispado admitió la protesta y se ordenó al cura, al mayordomo y a los alcaldes de Pedro Bernardo y demás personas que si tenían dinero continuasen la obra hasta su finalización o que si no lo tenían, en aquel momento, pagasen lo que se estaba ejecutando, que era lo que figuraba en la declaración.

Pronto se contrató a otro nuevo maestro para que se hiciese cargo de la obra, se llamaba Pantaleón del Pontón. El día 15 de septiembre de 1711, el licenciado Manuel Andrés, cura de Pedro Bernardo, y Pedro González Robles y Francisco Rodríguez Manso, alcaldes ordinarios, entre otros, acordaron ajustar la piedra labrada que tenía para la capilla el dicho Pantaleón en 4500 rs, además de lo que ya tenía recibido, pagados en tres veces, en los años siguientes.

Acordaron también que la iglesia podría hacer la obra cuando quisiese "... sin que se la pueda embarazar por dicho Pantaleón del Pontón y que se ha de quedar con la planta y condiciones de ella y se a de dar la escritura de remate por nota y cancelada y nula para que no pueda valer en juicio ni fuera del ..."⁶ Pantaleón no estuvo de acuerdo con la tasación que se había hecho de su obra y reclamó ante las autoridades religiosas, consiguiendo auto del Sr. Metropolitano de Salamanca para que se volviese a hacer otra tasación de la obra que hizo para la iglesia, nombrando tasadores cada parte. El Metropolitano recomendaba, por carta, al cura de Pedro Bernardo, don Manuel Andrés González y a las gentes de la villa que se conviniesen con Pantaleón y evitasen pleitos porque podía convenir que la obra nueva corriese de parte de dicho maestro puesto que le había ofrecido hacer toda la gracia posible, aunque quedaba al arbitrio de ellos.⁷

⁵ Véase anexo documental. Archivo Diocesano de Ávila. Legajo corto n° 155, doc. 484

⁶ Archivo Diocesano de Ávila. Iglesia parroquial de Pedro Bernardo. Libro de fábrica n° 33

⁷ Archivo Diocesano de Ávila. Iglesia parroquial de Pedro Bernardo. Libro de fábrica n° 33 f. 197 v.

El problema estribaba en la falta de caudal que tenía la iglesia, por lo que no podía pagar al maestro y regateaba en los precios de la obra ya hecha, sin poder, por tanto, pasar adelante.

Tal como se había recomendado por el Sr. Metropolitano, se hizo una nueva tasación de la obra ejecutada por Pantaleón del Pontón para lo cual se nombró tasador a un maestro de cantería de Talavera, al que se pagó por ello 240 rs. más los gastos de un mozo y una caballería que ocuparon cuatro días en traerlo y llevarlo. El maestro tuvo también que desplazarse a San Esteban para declarar. Además se llevaron al Sr. Metropolitano de Salamanca el despacho y el poder sobre la tasación hecha. También se hicieron en Ávila las diligencias necesarias.

En espera de las nuevas obras, la iglesia quedó un poco abandonada, en los mandatos de la Visita de 1710 se manda que: "se enlose la Iglesia y allane por estar indecente"; se mandó también: "que mediante allarse las paredes de la Iglesia con alguna indecencia por los desollones que en parte tienen y negrura [...] se quiten y blanquee toda de yeso". Pronto se hicieron las obras, según se reflejan en unas partidas de gastos de las cuentas de los años 1712 y 1713.

Además se hicieron por esas mismas fechas, otras obras como la de la tribuna, retejar los tejados de la iglesia, la torrecilla para el cimbanillo y el vaciado de la campana pequeña "que cae a la parte de poniente"

La falta de dinero y algunos problemas más, impidieron que la obra de la iglesia continuase, en realidad solamente se había labrado piedra. Fue a mediados de los años veinte cuando verdaderamente se tomó en serio la obra de la iglesia, a juzgar por las diferentes partidas de dinero que figuran en las cuentas parroquiales de los años 1724 y siguientes, relacionadas con la compra de material y pagos a maestros. La obra ya no se hizo según la planificación anterior. La nueva traza se debe a Fray Joseph Fernández,

maestro de obras, de la orden del Carmen, él se encargó, además, de contratarla con los diferentes maestros que trabajaron en ella.⁸

Es evidente que la nueva planificación del edificio tenía novedades muy significativas con respecto al proyecto anterior, se acercaba más a la forma de la iglesia vieja, las más destacables están en la estructura y técnicas arquitectónicas. En cuanto a la estructura variaba la situación de la torre en el contexto general del edificio, puesto que en el primer proyecto estaba planificado construirla en la parte delantera, al lado sur, para que sirviera también de contrafuerte de la capilla mayor y tuviese, en su interior la sacristía, mientras que en el segundo, se proyectó situarla, también al lado sur, pero junto a los pies del edificio y sin ubicar en ella la sacristía (que es como está en la actualidad). En las técnicas también hubo cambios, prescindiéndose de los estribos, proyectados en el exterior de la capilla mayor, que tenía como fundamento arquitectónico contrarrestar las presiones de la cubierta de dicha capilla, dejando solamente los muros que equilibran por sí solos las fuerzas desarrolladas por la cubierta. Por lo demás no había cambios a subrayar.

Las obras empezaron hacia 1725, en una partida de dinero que figura en las cuentas de la iglesia correspondiente a esos años, se recoge el pago de 124 rs. que "... costó el desocupar la calle de la iglesia de la piedra labrada y cascote para que pudiesen pasar las procesiones", esto claramente indica que las obras habían comenzado y sus consecuencias se hacían notar. Las obras iniciadas se realizarían en todo el edificio del templo, no tenían como fin exclusivo hacer la capilla mayor y la torre nuevas, como se pretendía en los primeros proyectos, sino mejorar todo, es significativo que en una de las partidas de gastos de la obra de la iglesia que figura en las cuentas de 1722, relacionada con la labra de piedras, se dice "... y piedras que se labraron pa-

⁸ Ibidem. Libro de fábrica nº 34. Cuentas de 1740-41 "300 rs. se dieron al P^o Fr. Joseph Fernández maestro de obras del orden de Nuestra Señora del Carmen por la traza planta que dio para la obra, viajes que hizo a su reconocimiento e ajustarla con los maestros de Toledo y demas"

ra su perfección", (la perfección de la iglesia lógicamente).

Las obras comenzaron en el cuerpo de la iglesia al cual se le reformó y cambió toda la cubierta, haciéndose la armadura con madera de pino obtenida de los pinares del pueblo. Para cortar y hachear la madera se contrataron cerca de cien peones, más los que llevaron la madera hasta el aserradero, en estas operaciones la iglesia se gastó cerca de 1.200 rs. La armadura de la cubierta se empezó a construir el 18 de agosto de 1727, en la obra trabajaron 283 peones que se ocuparon de labrar la madera y construirla, costo 1.858 rs.⁹

Pedro de Antes, maestro de cantería, fue el director de las obras, en ellas trabajaron otros maestros, algunos con sus correspondientes cuadrillas de oficiales y peones, entre los cuales citamos a Juan Lorenzo portugués y su cuadrilla, Antonio Pérez, portugués y su cuadrilla, Lorenzo Pérez, Matías Pérez, oficial de cantería, vecino de Navamorcuende, Juan Sánchez Sierra, cantero, vecino de Pedro Bernardo, Diego González Robles, Eusebio Sánchez, Matías Pérez, Francisco Fernández, Francisco Colsa, montañés, Francisco Domínguez, vecino de Cadalso, todos oficiales de cantería. Como maestros y oficiales de carpintería señalamos a Julián Gómez y su cuadrilla que trabajaron en las cimbras que se hicieron en la obra, también fue obra suya el poner y recibir la armadura de la cubierta de la iglesia, por lo que cobraron 495 rs.; Manuel Sánchez de Damián y cuadrilla que hicieron las cimbras para los arcos del cuerpo de la iglesia; Antonio Cañas y Joseph Ruiz que hicieron la cimbra del arco de la torre. Como herreros trabajaron Francisco Fernández de Simón y Gregorio Sánchez de Arco.

La obra consistió en levantar el cuerpo de la iglesia aprovechando parte de las paredes del edificio antiguo, se hicieron nuevos los arcos que sostienen la cubierta, De igual manera se levantó la torre. La parte principal de la obra se realizó a lo largo de los años 1730 al 1735, como podemos ver en los libros de fábrica de la iglesia, en las cuentas correspondientes a estos años, en las que figuran más de doscientas partidas de gastos de obra por pago de materiales y salarios, dados a maestros, oficiales y peones ocupados en ella. La torre se terminó primero, debió terminarse en 1733, puesto que en este año se compraron las bolas de piedra que adornan el tejado, la cruz y la bola de cobre que rematan el edificio¹⁰, aunque debió conservarse la parte principal.

Otra obra considerable que se hizo en el cuerpo de la iglesia, fue la puerta del lado norte, muy necesaria para dar salida al templo por esa parte. Se hizo en los años 1730 y 1731. La obra consistió en romper la pared y en el hueco hacer la puerta y ornamentarla con una portada labrada en piedra. Los maestros que hicieron la portada fueron Pedro de Antes y Juan Sánchez Sierra, cobraron por ello 462 rs., Las labores de abrir el muro y hacer la puerta corrieron a cargo de Antonio Pérez, portugués y su cuadrilla. Debió ser una tarea costosa puesto que se utilizó pólvora para atravesar el muro según se dice en algunas partidas de las cuentas correspondientes. La puerta está ahora casi tapada por una calle que se ha puesto delante, que la oculta todo el vano, dejando a la vista solamente la parte alta de la portada. En la parte que queda al descubierto podemos apreciar el dintel y parte de las jambas, están labradas con una especie de almohadillado de formas piramidales, como picos; encima hay una moldura, todo muy simple.

⁹ *Ibidem*. Cuentas de 1727 Obra de la iglesia. 571 rs. que costaron los jornales de 91 peones que se ocuparon en cortar y hachear la madera necesaria para la obra. 22 rs. que costó el bajar la madera al taller de serradores. 577 rs. que costó el serrar 92 docenas de tabla, 13 docenas de quartones y dos docenas de alfarjas, 4 soleras y 4 estribos. Más 1858 rs. que importaron los jornales de 283 peones que se ocuparon de labrar la madera y hacer la armadura como consta del memorial diario que empieza en 18 de agosto de 27 hasta 26 de septiembre del mismo año.

¹⁰ *Ibidem*. Cuentas de 1733 Pago al herrero del Real de San Vicente 176 rs. por la cruz que hizo para la torre. 155 rs. de tres arrobas y media de plomo tirado para el capitel de la cruz. A Giraldo de Agorta 110 rs. por la bola de cobre para la cruz de la torre. De dos arrobas de hierro para el caño de la torre tarcegas de las bolas de piedra, cincho para el pie de la cruz

En 1735 se empieza la capilla mayor, bajo la dirección del maestro Pedro de Antes, como toda la obra. También se construye simultáneamente la sacristía. Siguieron trabajando los mismos oficiales que lo habían hecho en las obras anteriores de la iglesia, tal como vemos en las cuentas parroquiales, donde figuran Lorenzo Pérez y su cuadrilla, Juan Sánchez Sierra, Juan Lorenzo, el portugués y su cuadrilla, Sebastián Sánchez, Eusebio Sánchez, Francisco Arnedo, montañés, Pascual Diego, Diego Iglesias, estos eran oficiales de cantería, cortaban y labraban la piedra o la colocaban en los muros, aunque esta labor de construcción era más propia de los que tenían cuadrillas de oficiales y peones.

Las obras se inician con arreglo a la traza de Fray Joseph Fernández, maestro de obras, carmelita del convento de Ávila, como ya indicamos anteriormente. Se van elevando los muros con la colocación de las hiladas de sillares, tomando como punto de referencia el arco total y el del presbiterio, para los cuales se hicieron las cimbras correspondientes, primero se hizo la del arco del presbiterio por Francisco Arco de Luis, en 1735, mas tarde, en 1736, se hizo la del arco total por Manuel Sánchez de Damián y Francisco Sánchez del Arco. En 1738 se habían construido los muros de la capilla y sacristía y se hizo la armadura de sus cubiertas. La madera necesaria se sacó de los pinares de la villa, Fernando y Luis García Ovejero y Andrés Fernández fueron los serradores que trabajaron la madera. Hicieron las armaduras Eusebio, Juan y Manuel Gómez Capitán, vecinos de Pedro Bernardo, además trabajaron en su construcción

Francisco Sánchez y Manuel Sánchez de Damián con algunos carpinteros más.

En 1740 estaba terminada la obra de la capilla mayor y sacristía como vemos en las partidas de gastos de las cuentas parroquiales de los años 1739 y 1740 en las que figuran la compra de 6.000 tejas para cubrir los tejados y otros materiales para hacer sus bóvedas. También se reseñan los pagos hechos a Lorenzo Pérez, el portugués, y su cuadrilla que fueron los que hicieron la construcción. Además están los gastos de los herreros Francisco y Pedro Fernández, vecinos de Pedro Bernardo y del herrero de Navamorcuende, con los de Joseph, latonero de Talavera y de los vidrieros que trabajaron en las ventanas de la capilla y sacristía.

Debemos reseñar que para terminar la obra de la capilla mayor y sacristía ofreció el Concejo y vecinos de la Villa de Pedro Bernardo 8.000 rs. de limosna, con dicha cantidad se pagaron 3.400 rs. a Lorenzo Cobos y Bernardo García, maestros de albañilería, vecinos de la ciudad de Toledo, cantidad en que se ajustó su trabajo de hacer las bóvedas de la capilla y sacristía, además también la del baptisterio. Se pagó al maestro de obras Fray Joseph Fernández, director de la obra y se pagaron también materiales.¹¹

Terminadas la sacristía y capilla mayor, se empezaron a amueblar y poner todo lo necesario para el culto, así en la sacristía se puso un mueble de cajones para guardar los ornamentos sagrados, fue obra de Francisco Sánchez del Arco, que también hizo la tarima que está al lado. Fueron necesarias también unas alacenas que se encargaron a Juan Sánchez Capitán. Para la capilla mayor se hizo una gradería para poner el

¹¹ *Ibidem*. Libro de cuentas n° 34. Folio 70. Quenta de los 800 rs. que esta villa de Pedro Bernardo dio de limosna para acabar la capilla mayor y sacristía de la iglesia parroquial

Para acabar la obra de la capilla mayor y sacristía de la Parroquial de las Cadenas de San Pedro de esta villa y que se hiciese la bóveda, ofreció el Concejo y vecinos de dicha villa ocho mil reales de vellón de limosna los cuales por quanto no entraron en poder de los mayordomos de su fábrica (¿ por tanto no se les hace cargo en sus quantas) para que conste de averse cumplido dicha manda, y de que forma y para que efecto se gastaron se da la siguiente quenta: Albañiles primeramente 3400 rs. vellón que pagaron a Lorenzo Cobos y Bernardo García, maestros de albañilería, vecinos de la ciudad de Toledo, que fue lo mismo que se ajustó de manos la bóveda de la capilla mayor, la de la sacristía i la de la pila de bautismo, para el Padre Fr. Joseph Fernández, maestro de obras de la orden de Nuestra Señora del Carmen del Convento de Ávila que fue quien ajustó dicha obra de manos, acavada a su satisfacción. Yeso negro más 2.239 rs. y 14 mrs. que costaron a diferentes precios 1477 arrobas de yeso moreno, yeso blanco más 968 rs. y 16 mrs. que costaron a diferentes precios 240 arrobas y media de yeso blanco. Cal y ladrillo 1359 rs. que se pagaron por 200 fanegas de cal, 10.000 ladrillos de fábrica y su porte e conducción a la obra. Más 34 rs. de 8 peones que se ocuparon en traer leña y refinar el yeso moreno que por aver venido en tiempo muy húmedo estaba muerto. Y para que conste lo firmo yo el cura teniente y comisario del Santo Oficio en 20 días del mes de febrero de 1746.
Firmado Juan González Robles Villanueva

altar, su autor fue Eusebio Sánchez, cobró por ello 353 rs. En 1744 se remató la obra del retablo mayor en Francisco Moreno de Ludeña, maestro tallista de la ciudad de Toledo, se ajustó en 5.300 rs. La iglesia proporcionó parte de la madera para hacer el retablo, otra parte fue dada de limosna por el pueblo. La madera provenía de pinares cercanos, se encargaron de proporcionar la madera Eusebio Capitán, Antonio Cañas, Andrés Fernández, Gabriel Sánchez, Manuel Gallardo y otros, todos vecinos de Pedro Bernardo. Para asentar el retablo sobre el altar se hizo un pedestal de piedra, labraron las piezas Eusebio Sánchez Corriendo y Pedro de Antes, maestro director de las obras de la iglesia. Asentaron el pedestal y abrieron los mechinales, Sebastián Sánchez y Antonio, el portugués, con su cuadrilla.

Continuaron las obras en el edificio de la iglesia, entre los años 1747 y 1755, se hicieron las bóvedas de la nave central, se amplió la capilla del Cristo, se hicieron los arcos pequeños, el arco donde se pusieron los vientos del órgano, la reforma de la fachada principal y el pórtico correspondiente, además se pusieron verjas y vidrieras a las ventanas.

En las bóvedas trabajaron varios operarios bajo la dirección del maestro Lorenzo Cobos, vecino de Toledo, que había hecho también los de la capilla mayor y sacristía; también trabajaron la obra Eugenio Sanz y Pedro Fernández Cuevas, como oficiales y la cuadrilla de portugueses que venían trabajando para la iglesia de tiempo atrás. Como carpinteros trabajaron Juan González Ayala y Juan González Capitán. Como herreros Joseph Ariza, maestro de cerrajería, que hizo el herraje de las rejas y la clavazón necesaria, para ello se compraron tres arrobas de hierro a Vicente Sanz Morales. Se gastaron en la obra unos 25.000 ladrillos y 5.604 rs. de yeso blanco y negro.

La capilla del Cristo, llamado del Sepulcro, se había hecho hacia 1.682, como ya indicamos, en el tiempo al que nos referimos, lo que se hace es ampliarla cambiando su advocación, puesto que según figura en los documentos se llama-

ba Capilla del Santo Cristo de la Veracruz. La obra debió consistir en añadir espacio, poniendo el muro haciendo haz con el de la sacristía y subiendo altura; también se añadieron unos estribos para asegurar técnicamente aquella parte de la iglesia y se rehicieron los arcos formeros y los interiores pequeños.

En la parte posterior, sobre la tribuna, se hizo una obra para poder colocar el órgano, fue necesario adecuar el espacio mediante un arco para poner los vientos del órgano.

Todas estas obras fueron dirigidas por el maestro Pedro de Antes, según queda reflejado en varias partidas de reales que cobró por su trabajo, tanto de dirección de obra como de labor y construcción. Como oficiales figuran entre otros Manuel Cenalmor, Pedro Sánchez y las cuadrillas de portugueses.

Por estos años se hizo la reforma de la fachada principal de la iglesia, consistió en hacer la puerta nueva, construir un pórtico delante de ella y abrir un transparente en la parte alta del muro para dar luz al interior del templo, sobre todo a la tribuna. Esta obra fue también dirigida por Pedro de Antes, trabajaron con él Pedro Sanz Cuevas y otros oficiales y peones. Terminada la construcción se pusieron verjas en las ventanas, se encargó de hacerlas Joseph Ariza. Las vidrieras correspondientes y las restantes de la iglesia se encargaron al vidriero Antonio Huersa, vecino de Talavera (Toledo), cobró por hacerlas y asentarlas 638 rs.

Por fuera del edificio de la iglesia se hicieron los conductos de las aguas. El maestro de obra fue Pedro de Antes y el oficial Eugenio Sánchez Corriendo, tardaron en hacer la obra veinticinco días.

Con estas obras se puede decir que la iglesia de Pedro Bernardo estaba terminada, a partir de entonces se hicieron los trabajos necesarios para adecentar y conservar el edificio, se renovaron algunas partes, unas veces con acierto otras con poco tino, como la última reforma, y se fueron comprando todos los objetos necesarios para el culto.

La iglesia de Pedro Bernardo se iba poniendo a tono con las exigencias de la época que había impuesto unas formas en la liturgia que en algunos casos llevaba consigo un esfuerzo económico notable para comprar y hacer todo lo necesario. Se llegó en la parroquia a una situación económica mantenida que con ayudas particulares de fieles, de cofradías y municipales, se cubría lo necesario e incluso más, aunque alguna vez fue necesario vender alguna posesión de la iglesia o tener algún empréstito.

Fundamental para el culto era el órgano que se compró mediado el siglo, en las cuentas parroquiales de los años 1752-1753 se recoge una partida de 5.941 rs. pagados a Ignacia Téllez, en cuenta del órgano, años más tarde, en las cuentas de 1754-1755, hay otra partida de 863 rs., con los cuales se acabó de pagar, según se indica.

En 1762 se hizo un confesionario de madera y herraje, se encargó de hacerlo Bernabé Gómez; la iglesia sólo tuvo que poner la madera y el herraje, puesto que la mano de obra fue de limosna dada por Bernabé.

A partir del año 1763 se empiezan las puertas y cancelas de la iglesia, sus autores fueron Julián Gómez Ayala y Juan y Eusebio Capitán, maestros puertaventanistas, vecinos de Pedro Bernardo, cobraron por su trabajo 3.070 rs. Los herrajes fueron obra de Joseph Ariza y Lorenzo Sánchez Sierra, maestros de cerrajería, se les pagaron por ellos unos 200 rs., según figura en las cuentas parroquiales correspondientes. En el año de 1765 fue necesario reparar el arco de la torre y poner las escaleras nuevas debido a los desperfectos ocasionados por un rayo que cayó sobre la torre; hicieron la obra Eugenio y Pedro Sánchez Corriendo, maestros de cantería y Julián González Ayala como carpintero.

En 1766 se ampliaron la peana y la mesa del altar de Nuestra Señora del Rosario para asentar el retablo nuevo, hicieron el trabajo Pedro Sán-

chez Corriendo y Hermenegildo Cuevas, maestros de cantería, vecinos de Pedro Bernardo.

En 1769 se limpiaron las bóvedas y se arreglaron los tejados de la iglesia que se habían caído en parte; los maestros que hicieron la obra fueron Lucio Sánchez y Pedro Fernández. En 1770 se fundieron la campana grande y chica, pagó la iglesia por ello 2.100 rs., más los 1.783 que costaron las 9 arrobas de metal que se añadieron a dichas campanas.

En 1772 se compraron seis crucifijos para los altares de la iglesia y seis candelabros grandes de metal para el altar mayor. Por estos años se hizo el retablo de la Virgen del Rosario, posiblemente de la limosna puesto que no figura en los libros de cuentas; el retablo se doró en 1774 por Tomás Flores del Pozo, vecino de Maqueda. La imagen de la Virgen se compró nueva en Madrid, al igual que las arañas que se pusieron en su altar, que como hemos visto se amplió en 1766. También se hicieron por esas fechas los cajones de nogal de la sacristía.

Al año siguiente se hizo el retablo de la Concepción, obra de Francisco Melgar, maestro retablista, vecino de Ávila,¹² cobró por su trabajo 1.800 rs., de ellos mil pagó la iglesia, el resto fue de la devoción de los fieles. El retablo fue dorado por Tomás Flores del Pozo, vecino de Maqueda, por ello cobró 5.200 rs.

La iglesia adquirió una imagen de San Juan Bautista; en la partida que figura esta compra, correspondiente a las cuentas de 1776-1777, se consigna una cantidad de 564 rs., que es la que pagó la iglesia, aunque según se dice costó mas dinero que fue dado de limosna por los vecinos de la villa. Se apunta que en la cantidad reflejada, entraban la conducción y el cajón en que vino embalada, por lo que deducimos que fue comprada fuera, posiblemente en Madrid, donde la iglesia compró otras imágenes, como la de San José que se adquirió, un año después en la Villa y Corte, por un coste de 900 rs., de los cuales pagaron de limosna 500 rs., los vecinos.

¹² Francisco Melgar era maestro ensamblador, vecino de Ávila. Las obras conocidas que hizo son: En 1770, hizo dos tablas para el asiento de aniversarios de la iglesia de Cardenosa. Retablo del Santo Cristo para la iglesia de Blascomillán. En 1774 hizo el retablo mayor de la iglesia de San Juan de la Nava. En el año 1778 hizo los dos retablos pequeños que se pusieron junto al retablo mayor de la iglesia de Solana de Rialmar. Se le pueden atribuir los retablos de la Veracruz y de la Virgen de la iglesia de Monsalupo.

Debemos reconocer lo dadivosos que fueron algunos de los habitantes de Pedro Bernardo. No recordamos haber visto la imagen de San Juan Bautista en la iglesia.

En 1780 se compró en Madrid un misal de tafilete encarnado, adornado con oro las cubiertas y bordes de papel, se hizo una de las campanas pequeñas y se reedificó parte del tejado de la iglesia por defectos de construcción.

En 1782 se hizo una obra muy necesaria para que el suelo de la iglesia estuviese al mismo nivel, consistió en desmontar la zona que mediaba entre las dos gradas que daban acceso a la capilla mayor desde el cuerpo de la iglesia, en la que había una gran piedra que las separaba. Fue necesario excavar y deshacer la piedra, esta obra se hizo en parte, con limosnas de los fieles vecinos. El maestro que la hizo fue Domingo Pila.

También se tuvo que desmontar el suelo cercano al altar de la Concepción, hizo el trabajo el mismo maestro.

Después de allanar todo el piso de la iglesia se embaldosó de piedra, la obra salió a pública subasta, rematándose en Domingo Pila, maestro que hizo el desmonte de la Capilla Mayor, como ya hemos visto, trabajó con él Juan de Toraya. La obra fue muy costosa, se pagaron alrededor de 16.000 rs. La obra fue reconocida por el cura de la villa que actuó como juez de reconocimiento.

Con el embaldosado el suelo quedó un poco más alto, por lo que fue necesario subir los altares del Cristo y de San Antón, hizo esta obra Pedro Fernández Motito.

En 1784 se compró un confesonario nuevo que costó 398 rs. Posiblemente es el que actualmente está situado junto al altar de Santa Teresa, adosado al muro norte de la iglesia.

La ubicación de la iglesia y cementerio en una zona muy inclinada originó algunos problemas de contención de tierras y edificaciones, así en 1784 fue necesario hacer un paredón por bajo del cementerio para contener el terraplén y la casa donde se guardaban los trastos retirados de uso común de la iglesia, costó la obra 2.109 rs.

según se refleja en los libros de cuentas parroquiales.

A pesar de las limosnas que daban los fieles, la iglesia sufría en su organización económica la necesidad de dinero, teniendo en algún caso que recurrir a empréstitos como fue necesario hacer entonces.

En 1786, José Robles, maestro vidriero, vecino de Ávila, puso vidrieras en las ventanas y arregló las que estaban deterioradas.

En 1788 se hicieron nuevas las puertas del paredón del cementerio, se arregló el sombrero del púlpito, y el facistol grande del coro. También se pintaron las puertas de la iglesia, de la sacristía y del baptisterio para preservarlas de las humedades y lluvia, se optó por pintarlas de color porcelana; además se doró y pintó el púlpito y su tornavoz. Hizo toda la obra Manuel López, vecino de Madrid, dorador de mate.

La iglesia trataba también de modernizar los objetos del culto, es considerable la compra que hizo a don Antonio Sotomayor, platero de la Villa y Corte, consistente en un incensario con su naveta y cucharas, un cáliz cincelado con su patena, cucharita y caja, un par de vinajeras con su platillo y campanita labrada, todo hecho en última moda y a la mejor proporción de plata, el resto la recibió el maestro en plata vieja.

En 1790 se blanqueó toda la iglesia y se hizo el chapitel, se encargó de hacer la obra Vicente Beltrán, vecino de Talavera de la Reina por un precio de 7650 rs. También se hizo la cajonería nueva de la sacristía por el mismo operario, costó 2600 rs. En 1792 se fundió la campana mayor y se hizo el solado de la torre. En 1794, Pedro Fernández Motito, maestro cantero, arregló varias canales de piedra que estaban alrededor de la iglesia para recoger las aguas. Se hicieron tres mesas de altar a la romana por 1732 rs. que se pagaron a Nicolás Joseph Gutiérrez, maestro tallista, vecino de la villa de Velada (Toledo). Se encargó de dorarlas Tomás Flores del Pozo, maestro dorador y pintor, vecino de Santa Olalla (Toledo), además doró otra mesa de altar antigua, retocó la imagen de la Virgen del Carmen, las varas del palio, la urna en que se

deposita el Santísimo el Jueves Santo y el marco de un cuadro de la sacristía, todo lo hizo por 1.796 rs. Al año siguiente se compró un palio de Espolín de Joaquina a don Antonio Millán, casullero de Madrid.

Con el comienzo del nuevo siglo XIX se siguieron haciendo obras de mantenimiento de la iglesia y de sus pertenencias. En 1800, se blanqueó y trastejó todo el edificio, haciéndose todas las reparaciones necesarias en la carpintería y yesería. Se doró y pintó el órgano por Manuel Flores del Pozo, maestro dorador y pintor, vecino de Madrid, fue conveniente dorar y pintar también el enrejado de madera que se hallaba en el coro junto al órgano. A Blas Ferrari, maestro platero, napolitano, se le encargó dorar a fuego, con oro fino, dos cálices con sus patenas y cucharitas, además compuso y limpió algunas piezas de las dos coronas de la Purísima y la Virgen del Rosario.

En 1804 se amplió el cementerio mediante la compra de una tierra por 3.000 rs., las obras necesarias para concluirlo y el nuevo portillo costaron unos 2.400 rs., los maestros que hicieron la obra fueron Pedro Gómez Rico y Simón Fernández Motito, el carpintero Gregorio Gallardo y el herrero Juan Valletero.

En 1814 se compraron las vidrieras del capitel a Santiago Díez, maestro vidriero, vecino de Talavera de la Reina.

En 1824 se hizo el empedrado de la entrada del postigo de la iglesia, también se trastejó todo el edificio, se emplearon en la obra 80 fanegas de cal traídas de Montesclaros y 198 fanegas de arena traídas del río Tiétar. Hicieron la obra una cuadrilla de portugueses, maestro, oficiales y peones. Fue necesario cambiar algunas de las vigas de la bóveda de la capilla mayor que se habían podrido.

En 1827 se puso la veleta de la torre, costó el plomo necesario 37 rs. Se gastaron en la casa del curato unos 3.000 rs. para ampliarla.

Mediado el s. XIX la iglesia de Pedro Bernardo estaba terminada y bien acondicionada para poder atender dignamente las necesidades litúrgicas de los vecinos de la villa. La economía

propia del culto más las numerosas dádivas de los fieles fueron la base para conseguir un gran templo, aunque en el fondo de todo estaba la fe profunda de aquellas gentes a quienes debemos este notable legado. Se han seguido haciendo obras de conservación y algunas reformas por los descendientes de aquellos fieles, que continúan demostrando su buena disposición para tener un edificio parroquial significativo. Algunas de estas reformas no han sido las más convenientes, pero de cualquier manera la iglesia sigue destacando entre el caserío de esta bella villa de Pedro Bernardo, como la casa de Dios.

Descripción de la iglesia

La iglesia de Pedro Bernardo es esbelta y bien proporcionada. Realzada por su ubicación, destaca airosa entre las construcciones de la villa. Sus volúmenes puros, bien encajados forman un conjunto acorde y austero que evidencia una arquitectura realizada con tino.

Está edificada sobre una plataforma hecha en el plano inclinado de la montaña en que se edificó toda la villa, de manera que al norte se encuentra determinada por la ladera transformada por las reformas urbanísticas y al sur es una verdadera terraza atalaya desde donde se otea sin obstáculos un horizonte amplio.

Tiene una planta rectangular estrechándose en la cabecera por la capilla mayor. Todas las líneas son rectas por lo que adquiere cierta severidad. Su estructura está formada por tres volúmenes principales: capilla mayor, cuerpo y torre, a los que se adosan la nave norte y un bloque compuesto por la sacristía, la capilla del Cristo y la puerta lateral al lado sur.

La capilla mayor es cuadrada, más alta que la nave, aunque de igual anchura. En su lado oriental está el presbiterio, reducido en superficie y altura al que da un magnífico arco pétreo de sillares y dovelas bien labradas. Se ilumina con dos ventanas adinteladas, en esviaje, una en el testero y la otra en el muro sur. En ella está el altar mayor con su retablo. La capilla se cubre con una cúpula airosa sobre pechinas, encima

de la cual tiene un tejado a cuatro aguas, rematado por una torrecilla cuadrada y aventanada hecha en reformas modernas, donde antes había un chapitel. Guarda ciertas semejanzas con la de La Iglesuela (Toledo) que sirvió de modelo según vemos en las condiciones que se fijaron para su edificación, en una de ellas decía: "Es condición que la obra de dicha capilla en todo y por todo se ha de cotejar con la de La Iglesuela ..."

El cuerpo de la iglesia está formado por una gran nave separada de la capilla mayor por un arco toral soberbio. Se divide en cuatro tramos mediante arcos de medio punto; en el último está el coro, en alto sobre un arco rebajado, a él se accede por una escalera. Cada tramo tiene una ventana adintelada abierta en el muro sur que ilumina el interior. Al lado izquierdo se abre una nave lateral mediante tres arcos de medio punto que se apoyan en recios pilares, todo de piedra. La nave lateral es más estrecha y baja que la central, en su parte final está el antiguo baptisterio. Ambas naves se cubren con bóvedas enyesadas. Al lado derecho de la nave central se adosan la capilla del Cristo de la Veracruz y el pórtico de la puerta. La sacristía, que también está en este lado, se corresponde con la capilla mayor, se trata de un espacio cuadrado al que se accede desde la capilla mayor a través de una puerta abierta en el muro; recibe luz de una ventana cuadrada construida en el muro sur. Está cubierta por una bóveda plana enyesada. La capilla del Cristo de la Veracruz ocupa un espacio que se corresponde con el primer tramo de la nave mayor con la que se comunica mediante un arco de medio punto; tiene la misma anchura que la sacristía, pero es de mayor altura, se ilumina por dos ventanas rectangulares hechas en el muro exterior. Se cubre con una cúpula sobre pechinas, para adecuarse al espacio cuadrado, que se apoya sobre arcos de medio punto. La puerta sur de la iglesia, la que se utiliza habitualmente, está terminada en arco de medio punto, rematada por una hornacina avenerada sobre la clave, ésta se adorna con una tiara en-

tre llaves cruzadas, que representan a San Pedro, bajo cuya advocación está la iglesia. La parte exterior del intradós se decora con unas molduras. En los sillares que hay bajo los salmeres del arco hay grabadas dos inscripciones, en el lado derecho pone: "Hizose esta yglesia año de 1606"; en el lado izquierdo está escrito: "Se añadió año 1732". Las dos fechas escritas están relacionadas con la construcción de la puerta y del soportal, que a su vez concuerdan con las épocas más importantes de la edificación del templo, como ya hemos visto. El soportal, de forma abovedada, tiene las mismas proporciones que la capilla del Cristo. Es muy simple pero encaja perfectamente en el conjunto, dando a la puerta severidad pétreo.

La torre está situada en el lado sur de los pies de la iglesia. Tiene planta cuadrada y tres cuerpos diferenciados por hiladas de sillares que sobresalen de la línea de plomada de la pared. Alguna ventana se abre en el segundo cuerpo para dar luz a la escalera de la subida, mientras que en el cuerpo de la parte superior hay ventanas rematadas en arco de medio punto, para colocar las campanas. Una cornisa voladiza recorre la parte superior; en las esquinas tiene unas bolas de piedra como único adorno. El tejado es a cuatro aguas, en el centro tiene una estructura metálica moderna que sostiene una campana, una cruz y una veleta, originalmente tenía también una torrecilla con su campana. Es muy parecida a la torre de la iglesia de La Iglesuela (Toledo) de la que se tomó el modelo, como la capilla mayor. Coincide en tener la misma planta, dividida en tres cuerpos bien diferenciados por cornisas, vanos terminados en arcos de medio punto para las campanas, tejado a cuatro aguas y estar hechas de piedra. Aunque se diferencian en que la torre de La Iglesuela está más centrada en la fachada de la iglesia.

Exterior de la iglesia

Está orientada de este a oeste. El conjunto de la edificación ofrece un aspecto armonioso y regular con preponderancia de líneas rectas so-

bre las curvas que sólo se evidencian en las puertas y en los huecos de la torre para las campanas.

La fachada principal, la del lado oeste, está formada por un muro completamente liso, con más altura en la parte correspondiente a la nave mayor. En el eje central están situadas la puerta principal, por encima una ventana redonda, monolítica, en la cual figura labrada la fecha de 1651 y arriba del muro se abre otra ventana adintelada con la fecha de 1749 grabada en el dintel. La puerta se hizo hacia 1749, como indica la fecha que figura grabada en la ventana alta y podemos comprobar en las cuentas parroquiales de esos años, concretamente en las de 1754-1755, se recogen algunos gastos de la obra, así vemos que se pagan distintas partidas de reales a Pedro Cuevas por "... cuatro días a la obra del arco del pórtico". La puerta es de arco de medio punto, muy simple, todo construido en piedra perfectamente cortada. Delante hay un pórtico cuadrado formado por dos columnas clásicas de piedra con fuste monolítico, muy sobrias, que sostienen un tejado de tres vertientes, el actual está restaurado. El pórtico original se hizo también por aquellos años al igual que la ventana superior, formando parte de la gran remodelación de la iglesia que dirigió Pedro de Antes¹³. La fecha de 1651 grabada en la ventana redonda corresponde a las obras que se hacen en la iglesia para reestructurar esta parte posterior, como ya hemos visto.

Al lado izquierdo del muro hay una puerta adintelada que da entrada al antiguo baptisterio. Hacia el lado derecho está la torre. Toda la pared es de piedra, hasta la altura del coro tiene sillares bien labrados, por encima está hecha de mampuestos, salvo en las esquinas que se utilizan también los sillares. Una cornisa de piedra labrada en escocia recorre toda la fachada.

La fachada norte de la iglesia está determinada por las reformas urbanísticas modernas, puesto que se ha hecho una calle en esta zona para lo cual ha sido necesario levantar el nivel del suelo, tapando la parte baja de los muros y de la puerta. En esta fachada el edificio ofrece tres alturas que corresponden a la nave lateral, la nave central y la capilla mayor. En el muro de la nave lateral se abre una puerta adintelada que se hizo hacia 1731 por Pedro de Antes y Juan Sánchez Sierra, como ya hemos visto. Se trata de una puerta de piedra labrada de forma muy original, parece un almohadillano, cada pieza tiene forma apiramidada, aunque todo muy simple. Recuerda algunas puertas que se hacen durante el s. XVIII, por ejemplo la puerta del lado derecho de la fachada del Hospicio de San Fernando de Madrid que hizo Pedro de Ribera. La línea de fachada va decreciendo hacia la capilla mayor formando ángulos rectos. El muro de la nave mayor es de piedra, hecho con sillares bien cortados, los demás están enfoscados. Hacia este lado vierten parte de los canales de los tejados. Recorre la parte superior una cornisa formada por piedras labradas en escocia, sobre las que caen las bocatejas.

La fachada del lado este, es el testero de la iglesia. Está formada por el muro de la capilla mayor y presbiterio, más la parte correspondiente de la nave lateral y de la sacristía. En el muro del presbiterio hay una ventana adintelada determinada por piedras muy bien labradas. Todas las paredes están hechas con sillares ajustados con maestría.

La fachada sur ofrece la vista de conjunto más completa del edificio, formada por la capilla mayor, presbiterio, sacristía, capilla del Cristo, puerta lateral con su pórtico y torre; todos los volúmenes bien equilibrados, con las vertientes de los tejados a diferentes alturas, escalonando gradualmente cada elemento. La sobrie-

¹³ Iglesia de Pedro Bernardo. Cuentas de los años 1754-1755
 Mas se le abonan 360rs. que pago a los canteros que cortaron la piedra del portico y transparente.
 Mas se le pagan 16 rs. a Pedro Cuevas por cuatro días que trabajó a la obra del arco del portico.
 Mas 5 reales al herrero por el yerro de la columna del portico.
 Mas pago 148 rs. que entrego a Julian Gomez de jornales a la madera del portico.
 A Pedro Sanz Cuevas 90 rs. por los días que trabajó en la obra.
 157 rs. pago al herrero Hariza por la reja del transparente.



Iglesia parroquial de Pedro Bernardo. Retablo mayor.

dad de los muros se matiza por los ventanales abiertos en ellos, para aprovechar la mayor cantidad de luz que ofrece este lado del edificio. Tienen ventanas el presbiterio, la capilla mayor y cada tramo de la nave; están situadas en alto, por encima de las cubiertas de la sacristía, capilla del Cristo y puerta; también a esta fachada se abren dos ventanas de la torre, una de la escalera y la otra de una campana. Toda la fachada es-

tá en consonancia con las otras, por lo que la severidad es la nota predominante. Los muros pétreos acentúan lo severo del aspecto. Una cornisa airosa recorre la parte alta de las paredes, dando cierta nota ornamental.

Los retablos e imágenes

La iglesia de Pedro Bernardo tiene ocho retablos: en el presbiterio está el mayor, a ambos lados de la capilla mayor están el de la Virgen del Rosario, a la derecha, y el de San José a la izquierda; en la capilla del Santo Cristo se encuentran el del Cristo de la Veracruz y el de San Antón y en la nave lateral hay tres retablos dedicados al Cristo atado a la columna, la Inmaculada y Santa Teresa.

Retablo mayor

El retablo mayor es de gran tamaño, se encaja en el presbiterio, ocupando todo el muro testero. Tiene planta curvada. Es obra de Francisco Moreno de Ludeña, maestro tallista de la ciudad de Toledo. Se hizo hacia 1744 y costó 5.300 rs. Se empleó en su hechura madera de los pinares del pueblo, según se indica en algunas partidas de las cuentas parroquiales de los años 1744-1745, en las que se dice: "... 30 reales de juntar la madera del retablo en el pinar y encastillarlo"; "Mas se le pasan en cuenta a dicho mayordomo 36 rs. que por una cédula pago a Eusebio Capitán por seis días que se ocupó en el pinar a cortar y hachear madera para el retablo"; "veinticuatro reales a Antonio González Cañas por cinco días y medio a la dicha madera del retablo". Figuran también como cortadores de madera para el retablo Manuel Sánchez Gallardo, Gabriel Sánchez del Arco y Julián Gómez y como serradores Benito Fernández y Jerónimo Acuña. Además de esta madera que pagó la iglesia, otra buena cantidad fue dada de limosna.

El retablo se montó sobre un pedestal de piedra que hicieron Eusebio Sánchez, Sebastián Sánchez y Antonio, el portugués. Cortó la piedra Pedro de Antes.

Está formado por banco o predela, un cuerpo y el ático, a su vez divididos en tres calles.

El banco tiene en el centro la parte correspondiente del tabernáculo y a los lados recuadros, entre las ménsulas de las columnas, adornados con relieves. El cuerpo del retablo tiene tres calles divididas por columnas de fuste aca-

nalado ornamentado con cabezas de ángeles alados, las dos interiores, y con guirnaldas y medallones las exteriores; el capitel es compuesto. Por encima del capitel tienen una especie de cimacio para dar más altura, que en realidad debería ser el entablamento. La calle central es más ancha que las laterales, en ella está el tabernáculo, de grandes proporciones, formado por un sagrario, en la parte inferior, un expositor entre columnas iguales a las grandes del cuerpo (en él está colocado actualmente un sagrario moderno) y en la parte superior un cascarón agallonado con una pequeña balaustrada delante; el herraje del cascarón fue obra de Lorenzo Sánchez Sierra, según figura en los libros de fábrica. Sobre el tabernáculo se encuentra la caja principal del retablo, coincidente con la ventana o transparente del presbiterio, que origina un juego de luces y sombras muy significativo en el conjunto. En la caja se venera la imagen de San Pedro Advíncula y el ángel; la parte superior de la caja tiene un adorno que parece un celaje con cabezas de ángeles y rayos. Las calles laterales tienen sendas hornacinas rematadas por arco de medio punto, ornamentadas por preciosos medallones con relieves en el interior y rocallas en el exterior, el del lado derecho tiene el bastón y la calabaza del peregrino y el del izquierdo el escudo del Carmen.

El ático tiene forma redondeada, amoldándose a la cúpula que cubre el presbiterio. En su centro, siguiendo el eje de la caja central, hay una hornacina rematada de forma poligonal, en ella se encuentra una imagen de Cristo crucificado, como suele ser propio de esta parte de los retablos. A ambos lados, también hay otras hornacinas señaladas para poner estatuas. Arriba está la figura del Dios Padre, que aparece entre cabezas de ángeles y rayos, lleno de fuerza; por debajo, cuatro figuras de ángeles completan esta apoteosis celestial, entre guirnaldas, formas avolutadas, cabezas de ángeles, etc.

Imágenes del retablo mayor

Todas son esculpidas de bulto redondo. En la caja central está la imagen de San Pedro por ser el patrono de la parroquia; representa al santo apóstol en la cárcel Mamertina, prisionero y encadenado que es visitado por un ángel libertador. Está atribulado, mira al ángel con mirada transida. La escultura es buena, las telas están tratadas con acierto, los pliegues dan sensación de movimiento e irregularidad. El ángel también evidencia buenas formas. Es barroca de la misma época que el retablo. En la calle del lado derecho, está la imagen de San Roque, se representa al santo de peregrino, mostrando la herida de la pierna izquierda, el perro está a su lado. La escultura está bien hecha con buena labor anatómica y buen estudio psicológico aunque es moderna. En la calle del lado izquierdo se venera una imagen de la Virgen del Carmen que lleva en su mano izquierda al Niño y en la derecha el escapulario. Está vestida con el hábito carmelitano. Es una imagen muy grácil, de su cabeza cae una cabellera abundante que se extiende por los hombros, el rostro es bello, de facciones muy finas. También es moderna. Las esculturas originales fueron destruidas durante la guerra civil. En el ático están las imágenes del Padre y del Hijo, el primero es una escultura de medio cuerpo que aparece como Sumo Hacedor bendiciendo, entre rayos y nubes, con ángeles que forman el celaje que se quiere representar en esta parte del retablo; es una imagen de mérito, bien esculpida tanto en lo anatómico como en las telas. Debajo de la figura de Dios hay una imagen de Cristo crucificado, de factura mediana, la anatomía no es muy correcta y el paño de pureza tiene pliegues muy acartonados, la encarnación es regular. A los lados del ático hay otras dos imágenes, la del lado derecho representa a un santo ataviado con una prenda de vestir muy ceñida en la parte superior, como si fuera una coraza y una especie de faldilla que

cubre la parte inferior, tiene el cabello largo, la pintura es monocroma; no hemos reparado de que santo se trata. Según don Javier Navarro, antiguo párroco, esta imagen procede de la ermita del Ángel de la Guarda, por tanto pudiera representar un ángel de la guarda¹⁴. Al lado contrario está la imagen de San Bartolomé, representado como es propio de este santo, una túnica azul y un manto rojo bien holgados y de buenos pliegues cubren su anatomía; la cabeza es poderosa y muy apostólica; las estofaduras son de mérito. Deben ser aprovechadas de algún retablo antiguo.

Además de esta imagería el retablo tiene una buena cantidad de esculturas ornamentales formadas por figuras de ángeles de cuerpo entero o de cabezas aladas que revolotean por todo el conjunto, también tiene unos bellísimos ornamentos que forman celajes, guirnaldas, telas colgantes, cadenas, volutas, etc. que dan a los elementos arquitectónicos un aire teatral recargado propio de la época barroca en que se hizo.

Dorado del retablo mayor

Se debió hacer hacia 1765, puesto que en las cuentas parroquiales figuran gastos relacionados con esta labor, así en las cuentas de los años 1762-1763 hay una partida de 709 reales, "... que tuvo de coste el cortar la madera que está prevenida para los andamios del dorado del retablo mayor, mostró recibo Julián Gómez Ayala carpintero", más tarde en las de 1764-1765 hay una partida en la que se dice: "... 132 rs. los mismos que ha tenido de costa conducir los maestros doradores, carbón y leña para empezar a hacer las colas" En los libros de fábrica no hemos visto más datos por lo que es de suponer que se hiciera de limosna y por eso no figuran. No obstante el dorado es una obra excelente, hecho con panes de oro de buena calidad, técnicamente muy bien dispuestas. Los fondos de las hor-

¹⁴ Agradecemos a Don Javier Navarro Gómez, actual párroco de Arenas de San Pedro y anteriormente de Pedro Bernardo, toda la valiosa ayuda que nos prestó cuando nos enseñó la iglesia y la información sobre imágenes y demás pertenencias parroquiales que nos ha proporcionado.

nacinas se adornan con unos bellos dibujos de diferentes tonalidades de oros que dan una nota de distinción artística a la obra. El dorado se completa con las encarnaciones de los ángeles, las pinturas de las alas y los estofados del Dios Padre, todo en consonancia con el conjunto.

El retablo mayor de la iglesia de Pedro Bernardo es una muestra excelente de los retablos barrocos del siglo XVIII, sus elementos ornamentales evidencian el rococó, culminación del barroquismo que se impuso mediado el siglo, sus columnas repletas de testas de ángeles muestran las formas de los Tomé que tan bien se aceptaron por estas tierras. Su dorado convierte al retablo en un ascua encendida apropiada para el ceremonial litúrgico del barroco.

Retablos de la Virgen del Rosario y de San José

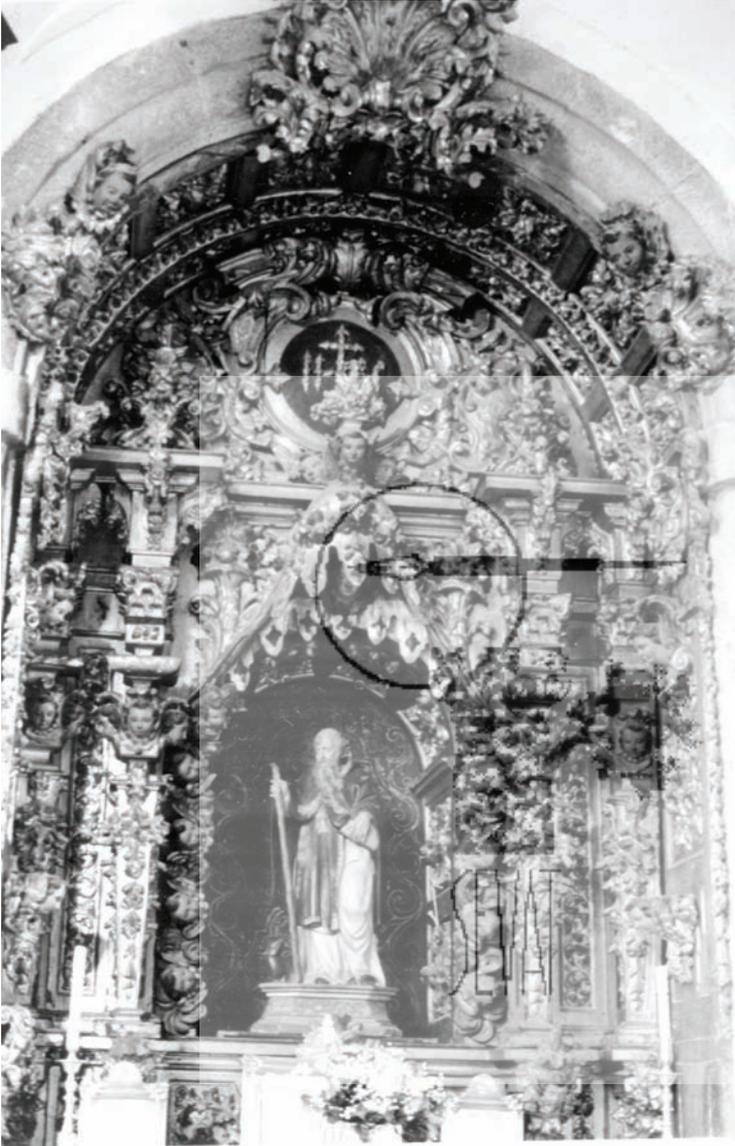
En la capilla mayor hay otros dos retablos, adosado al muro derecho está el de la Virgen del Rosario y al muro izquierdo el de San José. Son los llamados colaterales que solía haber en todas las iglesias. Son iguales de estructura, aunque tienen algunos elementos y la ornamentación diferentes. El de la Virgen tiene banco, un cuerpo y ático, dividido todo ello en tres calles; la central, más ancha, está determinada por columnas de fustes acanalados repletos de ornamentos con formas vegetales avolutadas y medallones. Las laterales tienen a los lados bellos estípites con cabezas de ángeles. En la calle central se encuentra la hornacina con la imagen de la Virgen. Separado del cuerpo del retablo por una especie de entablamento, está el ático con una hornacina en el centro entre estípites. A los lados unos arbotantes formados por elementos espirales rellenan el espacio. El retablo se puso en 1766, según podemos comprobar en los libros de cuentas. No sabemos quién fue el maestro que hizo esta obra, posiblemente porque fuera dado de limosna. El dorado fue hecho por Tomás Flores del Pozo, vecino de Maqueda (Toledo), cobró por la obra 5.300 rs. según figura en una partida de las cuentas de fábrica de los años 1774-1775. Es de buena calidad, aunque

está deteriorándose en diversas partes. La imagen de la Virgen del Rosario, que preside el retablo, es del tipo que se llaman de vestir porque sólo tienen esculpida la cabeza y las manos, el resto es un maniquí tapado por las vestimentas. Sabemos que se compró la original en Madrid, aunque desconocemos quien la hizo. Tiene un rostro bello con rasgos faciales muy finos. Lleva en su mano izquierda un Niño Jesús, también de vestir, y en la derecha el rosario.

El retablo de San José tiene también banco, cuerpo dividido en tres calles y ático. Es algo diferente la ornamentación, aunque viene a conseguir los mismos efectos de movimiento y sensaciones. En la hornacina central se venera una imagen esculpida de San José de buena calidad aunque moderna. De la original encontramos referencias en las cuentas parroquiales de 1778-1779, concretamente en una partida se dice: "Anótese 400 rs. los mismos que a pagado a Fernando del Cir, maestro escultor y pintor de la villa de Madrid por la imagen de San José y aunque costó 900 reales los 500 reales fueron de limosna de varios vecinos". Se representa al santo como es tradicional, aparece de pie, con el niño en la mano izquierda y una vara en la derecha.

Retablos de San Antonio Abad y del Cristo de la Veracruz

Están en la capilla del Cristo de la Veracruz. El retablo de San Antonio Abad es una manifestación esplendorosa del estilo barroco exaltado. Se debió hacer hacia 1776 para la cofradía que había en la iglesia dedicada a ese santo; no hemos visto ningún gasto por su ejecución en las cuentas de la fábrica, aunque sí figura el pago que se hizo por su dorado que fue obra de Tomás del Pozo, maestro dorador, vecino de Maqueda (Toledo), cobró por ello 5.200 rs. (En la partida dice que es el retablo de Ntra. Sra. de la Concepción, aunque a continuación corrige el error y dice: "Notase que este retablo es el de San Antonio Abad"). Está ajustado al arco ciego que hay en el muro izquierdo por lo que se



Iglesia parroquial de Pedro Bernardo. Retablo de San Antonio Abad

remata en un arco de medio punto. En su estructura vemos el banco, el cuerpo y el ático. El banco está adornado con hojas carnosas, tiene las ménsulas correspondientes a los estípites. El cuerpo tiene una hornacina entre dos pares de estípites. Sobre el arco hay un magnífico lambrequín con colgaduras y cuernos de la abundancia y a los lados filas de cabezas de ángeles.

Los estípites son muy bellos, en sus capiteles hay cabezas de ángeles. El ático es redondeado para encajar dentro del arco, en su centro se adorna con un suntuoso medallón rodeado de hojas grandes y volutas; sobre la clave del arco una fronda exuberante remata el conjunto. Es un retablo excelente por su forma, por su profusa ornamentación, por su pintura y dorado,

sin duda es uno de los más bellos, dentro de su estilo, de la diócesis. En él se venera a San Antón, en una imagen de escultura moderna, se representa al santo de pie, vestido con hábitos religiosos, tiene a su lado derecho el perro. La escultura es muy tosca, con pintura muy simple, de cualquier manera no se corresponde con el bellísimo retablo en que está colocada.

El retablo del Cristo de la Veracruz está ubicado en el muro sur de la capilla, entre las dos ventanas. Es un retablo de madera de mediados del siglo XVIII, el altar se compuso en 1756, según documentación parroquial. Está compuesto por banco, un cuerpo y ático. El banco tiene bellos ornamentos en relieve, igual que las cartelas sobre las que se sitúan las columnas. El cuerpo se divide en tres calles, la central, muy grande, y las dos laterales más estrechas, la división se hace por columnas, cuyo fuste acanalado se ornamenta con cabezas de ángeles aladas, medallones rodeados de formas avolutadas y pequeñas guirnaldas; el capitel es compuesto de volutas y hojas. Tiene muchos elementos parecidos a los del retablo mayor, por lo que pudiera ser obra también de Francisco Moreno de Ludeña. Cubre toda la calle central una hornacina amplia, rodeada de cabezas de ángeles unidas por guirnaldas; remata el arco superior una fronda que parece un haz de volutas. Sobre una especie de entablamento está colocado el ático, igual de ancho que la calle central, tiene una caja centrada entre dos pilares y un arco partido, en ella se representa en relieve escultórico un cáliz rodeado de una corona formada por cabezas de ángeles que desprenden rayos, entre guirnaldas. A los lados hay dos medallones, a modo de arbotantes, que matizan el ángulo que forma el ático con las calles laterales. Rematando el conjunto se sitúa un excelente medallón rodeado de hojas avolutadas muy carnosas y otras de palmera. El dorado y la pintura son de buena calidad, con panes de oro bien aplicados. En el retablo se venera una imagen de Cristo crucificado, con una advocación de la Veracruz, que ocupa la hornacina, es una imagen de crucificado agonizante de tres clavos, muy esbelta; está

vestida en la parte inferior. Es obra del siglo XVI, aunque está restaurada debido a los daños que sufrió durante la guerra civil en que fue descabezada y maltratada, la restauración ha sido buena por lo que podemos apreciar su buen estudio anatómico. Delante de la hornacina se ha puesto una cubierta de cristal.

Retablo del Cristo atado a la columna y Cristo yacente

Está adosado al arco frontal de la nave lateral izquierda. Construido en madera, de estilo barroco de mediados del siglo XVIII. Se compone de dos partes bien diferenciadas, la inferior, que equivaldría al banco o predela, está transformada en una urna alargada, apropiada para poner la imagen de Cristo muerto; es una reforma moderna. Y la superior, que tiene una gran hornacina entre estípites, con adornos de guirnaldas y un medallón en la parte superior. El dorado está defectuoso en algunas partes.

En el retablo se veneran dos imágenes de Cristo, en una está atado a la columna, en la otra está muerto. La escultura de Cristo atado a la columna está en la hornacina principal, representa a Jesús desnudo, sólo cubierto por el paño de pureza, y atado a la columna para ser azotado, según dice el evangelio. Es una obra barroca de buena calidad artística; su estudio anatómico, muy detallado, muestra el realismo propio de la imaginería barroca que tanto conmovió a los fieles, el paño que rodea la cintura de Cristo tiene unos plegados bien conseguidos, el cuerpo describe una curva muy praxiteliana, la cabeza gira al lado contrario que el cuerpo destacándose más. El estudio psicológico también colabora a conseguir el realismo buscado, la mirada es de entrega y sumisión ante las circunstancias. La encarnación y pintura son muy brillantes, tal vez debido a repintes posteriores. La imagen sigue el modelo tradicional que se hizo muy conocido, sobre todo en Castilla, durante el siglo XVII, principalmente a partir de Gregorio Fernández. La otra imagen representa a Cristo muerto yacente, es una escultura muy moderna,

de buena calidad artística. Ambas imágenes son pasos procesionales, muy apreciados desde el barroco, sobre todo por el auge de las cofradías penitenciales que siempre han fomentado el fervor popular, los fieles conmovidos veían reflejados los sufrimientos de la pasión de Cristo en los suyos, por eso el ceremonial litúrgico y procesional de la Semana Santa tenía y sigue teniendo tanta aceptación. En Pedro Bernardo se hacía en Viernes Santo una ceremonia del descendimiento de Cristo de la cruz, para lo que había una imagen de Cristo que se compró en 1678 según se refleja en las cuentas de dicho año en las que se dice: "Más da en datta 3.100 rs. que costó una efigie de un Santísimo Cristo para el descendimiento de la cruz del Viernes Santo, en que entra el coste de traerle y caja para ello". Tenía la iglesia una capilla del sepulcro de Cristo que se hizo en 1682, según vemos en las cuentas parroquiales de ese año, en una partida se escribe: "Pasansele en quenta y da por descargo 1.132 rs. que ha gastado en hacer la capilla del S^{to} Cristo del sepulcro los dichos y cincuenta que costó de manos del maestro que la hizo y lo restante en los materiales y jornales que se gastaron en dicha obra".

El retablo de la Concepción

Está adosado a la pared izquierda de la nave, coincidiendo con la puerta lateral que se inutilizó. Es de madera y tiene grandes proporciones. Fue hecho hacia 1776 por Francisco Melgar, maestro retablista, vecino de Ávila; costó 1.800 rs. de los cuales la iglesia pagó 1.000 rs., los restantes fueron de la devoción de los fieles. Su estructura es la tradicional: predela, un cuerpo y ático, dividido en tres calles. La predela o banco se divide por las ménsulas de las columnas en tres planos, cada uno se adorna con ornamentos de relieves de formas vegetales; antes tenía en la parte central un sagrario, puesto que en 1765 Lorenzo Sánchez Sierra cobró 30 rs. por ponerle cerradura y llave. El cuerpo se divide en tres calles por columnas de fuste acanalado con adornos rococós en los dos laterales, mientras

que las dos centrales tienen la parte superior lisa con adornos de guirnaldas. Las cuatro tienen capitel compuesto. En la calle central hay una hermosa hornacina cubierta con media cúpula agallonada con muchos adornos, encima está el anagrama mariano rodeado de rocallas. Las calles laterales tienen dos grandes ménsulas y detrás de cada una un espacio en forma de rocalla para poner esculturas. Sobre una especie de entablamento está el ático formado por una hornacina entre pilares y a los lados unos arbotantes con elementos muy curvos al igual que el copete superior. El dorado es obra de Tomás Flores del Pozo, maestro dorador, vecino de Maqueda. Lo hizo en 1777 y cobró por hacerlo 5.200 rs. Es de buena calidad. Se venera en él como imagen principal la de la Concepción. Es una escultura moderna, pero de buena calidad, de porte elegante y muy esbelta. Sigue el tipo propio de estas esculturas marianas con las manos juntas, vestidas con túnica y abultado manto que tantas veces se hicieron durante el barroco y que se han copiado durante el siglo pasado con éxito, como ésta por ejemplo. En las hornacinas de las calles laterales hay colocadas dos imágenes de extraordinario valor artístico, en el lado izquierdo está San Pedro Bautista y en el derecho San Pedro de Alcántara. Son de estilo barroco del siglo XVII, hechas en madera y estofadas. De tamaño, más bien pequeño, se representa a los santos con hábitos franciscanos, están de pie, San Pedro Bautista con la lanza, instrumento de su martirio y San Pedro de Alcántara con un libro en su mano izquierda y una pluma en la otra, como tradicionalmente se les representaba. De magnífica factura, con los plegados de las telas muy bien hechos y los rostros vivos, todo realizado por unas estofas y encarnaciones notables, hacen de ellas las mejores esculturas de la iglesia. En el ático hay una imagen de San Ramón, también barroca y de buena calidad. Junto al antiguo baptisterio hay un retablo dedicado a Santa Teresa de Jesús. Tanto el retablo como la imagen de la santa abulense son modernos.

Además de las obras de arte ya citadas, hemos visto reflejadas en los documentos parroquiales otras que reseñamos a continuación.

Un facistol que se hizo en 1654 para la tribuna nueva. En 1668 se adornó con azulejos el altar del nombre de Jesús. En las cuentas de 1694 hay una partida de 70 rs. que se pagaron al dorador Juan Ángel por lucir y encarnar la imagen del Niño Jesús de Santiago. En 1695 se pintaron cinco figuras de Cristo crucificado en las cruces de los altares, también se hizo un atril. En 1716 se hicieron unos cajones nuevos para la sacristía y se compró un terno en la ciudad de Toledo. En 1722 se compraron las tablas de las estaciones del Calvario para poner en la iglesia y un confesonario. Hacia 1725 se compraron unos candeleros grandes para el altar mayor y unas vinajeras de plata en Toledo, también se compraron unas andas y unos atriles para el culto. En 1742 se compraron dos casullas de damasco negro, una custodia, que se adquirió de Ignacio González, vecino de Talavera, platero. Se compraron también vestimentas sagradas como albas, amitos, bonetes. En 1776 se compró una imagen de San Juan Bautista, parte del coste fue dado de limosna por los vecinos de la villa, la iglesia sólo pagó 564 rs. Por estas fechas se compuso todo el órgano por Tomás Risueño, vecino de Toledo y maestro organero, echó algunas lengüetas, limpió toda la cañonería, compuso los fuelles, etc. En 1782 se compraron vestiduras sagradas buenas, según la partida de dinero pagado dice: "3.150 rs. que costaron las casullas para los días de primera clase con sus agregados: estolas, manípulos, paño de cáliz, bolsa de corporales...". Además se compró un espejo bueno para la sacristía. En 1788 se contabiliza una partida de: "1.676 rs. pagados a D. Antonio Soto Mayor, platero de la Villa y Corte de Madrid por las hechuras y parte de plata de un incensario con su naveta y cuchara, un cáliz cincelado con su patena, cucharita y caja, un par de vinajeras con su platillo y campanita labrada y construido todo en última moda y a la mejor proporción, el resto de la plata la recibió el maestro en plata vieja". Se compró la cruz grande, además.

La iglesia de Pedro Bernardo siempre ha sido centro de la vida religiosa de sus gentes, que desde que nacían hasta que morían estaban ligadas a ella. Fueron los fieles los que la hicieron, los que proporcionaron sus retablos, imágenes y demás objetos litúrgicos, aunque también fueron, algunos pocos, los que descargaron su ira sobre ella en determinadas ocasiones. De todos debe ser. Seguro que con su preocupación, devoción y dádivas conseguirán mantenerla siempre, aunque sólo sea porque es un don artístico del pasado digno de conservar como se merece.

Nosotros hemos procurado dar a conocer algunas vicisitudes de su construcción, a los que con su trabajo colaboraron en hacerla, objetos litúrgicos que se compraron, etc. Todavía falta por saber cosas, pero por lo menos el estudio está iniciado.

Pedro Bernardo: Planta de la capilla

Primeramente a de ser de piedra labrada y escodada por dentro y por fuera la qual a de llevar 45 pies de alto por la parte de afuera y 30 pies de gueco en cuadro y trece de Presbiterio la qual se ha de hacer desde el arco toral que oy tiene dicha iglesia para su capilla hacia la parte de arriba frente del oriente en igualdad y proporción del cuerpo de dicha iglesia y la planta y forma que tiene la de la villa de la Yglesuela la que tiene 30 pies de gueco en cuadro y 13 de presbiterio por lo cual en todo caso se a de medir sin el grueso de paredes hacia la parte del altar mayor con su ochabo correspondiente a tres partes y los gruesos de las paredes an de tener de ancho por la planta siete pies asta la superficie de la tierra y de allí asta el talus cinco pies y medio de talus arriba cinco pies y se entiende que a de ser dicha capilla desde su planta arriba de piedra labrado y escodado de silleria por dentro y fuera como dicho es y a de llevar seis estribos y la torre que se ha de hacer a de entrar en el uno junto al arco toral que oy tiene dicha capilla de dicha iglesia azia la parte del medio

dia con que respeto de eso no se necesita mas de cinco estribos y la torre que sirve de uno y dichos estribos an de tener dos pies y medio de salida por cuatro pies de frente asta el talus y de allí arriba dos de salida y bara de frente y si quisieren después de aber sacado e igualado los cuatro rincones de pechinas de la capilla pueden echar otro talus en los mismos estribos minorandolos medio pie asta la cornisa la cual a de ser de la orden dorica y dicha capilla a de llevar dos ventanas de a cinco pies de alto y vuelta de medio punto según correspondan a la luz de dicha capilla la cual por la parte de adentro a de llevar su cornisa a nivel de las pechinas y coronamento de los cuatro arcos torales para formar la media naranja desde ellos que es la forma en que se a de azer la boveda y queda a elezion de Vmd y los vecinos de la dicha villa el hacer la boveda de cruzeria continuando la lienzo raso por lo que corresponda a la capilla de la Yglesuela.

Ya referido y el arco toral que a de mirar a el cuerpo de la iglesia se le a de dar tres pies y medio de ancho, las piedras de las pilastras y dobelas an de tener de ancho de pilastra a pilastra beinte y seis pies de alto lo que le tocare según levanten los arcos torales sobre que se a de formar dicha media naranja.

Planta de la torre

La torre que juntamente se a de hacer con dicha capilla sirviendo de una estribo como dicho es se a de formar del lado del medio dia en la parte ya referida y a de llevar beinte y seis pies de grueso por la parte de afuera en cuadro según la correspondiese según la sacristía que se a de azer dentro de dicha torre la qual a de llevar sesenta pies de alto con sus cuatro bolas en cada esquina la suya y a de ser de mamposteria como la que esta haora essecto las esquinas que an de ser de piedra labrada y a de llevar dos ventanas en cada lienzo para poner las campanas essecto que el lienzo que cay a la capilla no llevara mas de uno en su parte alta para que sirba de entrada para trastejar torre y

capilla y el hacer dichas ventanas dos en cada lienzo se entiede cabiendo las campanas que ahora tiene dicha iglesia mas a la parte del medio dia en todo caso dos ventanas y desde encima dellas hasta el remate de dicha torre a de ser de piedra labrada y la dicha torre se a de azer en medio della la sacristía que a de tener quince pies de gueco en cuadro y a de ser de boveda con cruceros y puerta que salga a la capilla bastante capaz y correspondiente a la obra de ella y dicha sacristía. Por la parte de adentro llevara en la pared que sale a la capilla una alazena para archivo en donde se an de entrar los papeles y caudal del dinero que tubiere dicha iglesia y en la dicha pared si ubiere capacidad y si no entra donde mas convenga se ara otra alacena mas grande para guardar el tesoro de plata de servicio de altar y en uno de los otros lienzos que sera el que corresponde al oriente o medio dia llevara un arco que corra todo para meter parte de los cajones que an de servir para los ornamentos de dicha sacristía llevara una ventana donde mas convenga para la luz y la torre llevara las necesarias para comunicar la luz a la subida de la escalera que a de ser de usillo con su caracol todo de piedra labrado.

(Archivo Diocesano de Ávila caja 223 Est. 4/2/1C. Antiguo legajo corto n° 155. documento 236)

Condiciones de la obra y postura de Mateo Díaz

1ª Es condicion que para empezar dicha obra estando ya prevenido gran parte de materiales sean de demoler asta el suelo las paredes de dicha capilla y torre que se pretende hazer ygualando y macizando el suelo de las partes que caen mas bajas segun la firmeza que se necesita para que se pueda empezar dicha obra.

2ª Es condicion que la obra de dicha capilla en todo y por todo se a de cotejar con la de la Yglesuela como dicho es solo que esta tiene cincuenta pies de alto por la parte de afuera y la que se pretende hacer no a de llevar mas de cuarenta y cinco si no que convenga darla un pie o dos mas.

3ª Es condicion que acabada dicha obra se an de traer dos maestros peritos en el arte para que la vean y asta que la prueben den por buena firme y permanente no se les dara a los en quien se rematare libres y esentos de la escritura y fianzas que ubieren echo y las traeran y pagaran el coste que en eso ubiere a los dichos beedores.

4ª Es condicion que para entrar en la dicha obra se an de dar por el postor o postores en ella fianzas abonadas asta en la cantidad que de derecho se requiere según su remate y de los daños anejos y dependientes.

5ª Es condicion que dicha obra se a de dar firme y permanente por veinte años contados desde el día que se acabe mas o menos.

6ª Es condicion que se an de dar para hacer la obra todos los materiales como son la cal arena clavazon agua en el tiempo que se agostan las fuentes de la parte de arriba de la iglesia so-gas madera todo esto lo que sea necesario para dicha obra puesto al pie de ella y azer camino y carretones para bajar piedra.

7ª Es condicion que el cortar labrar y escodar la piedra que se necesite para dicha obra a de correr por cuenta de postor o postores y de los en quien se remataren y ponerlo al pie de dicha obra y asentarlo y todo lo demas hasta dejarla concluida.

8ª Es condicion que para traer dicha piedra asi lo que se a de labrar y escodar como lo de mampostería que a de servir para la torre se a

ANEXO DOCUMENTAL

de dar a los maestros tantos peones como ellos pusieren para ayudarles a bajar.

9ª Es condicion que por la piedra que aora tiene la torre y capilla de dicha iglesia se a de gastar en la torre y la que faltare la an de cortar y traer dichos postores y maestros según dichas condiciones.

10ª Es condicion que para cortar dicha piedra se los a de dar a los maestros y postores dos arrobas de polvora. Es condicion que dichos maestros se les a de dar casa para ellos y su oficiales en todo el tiempo que durare la obra.

11ª Es condicion que dicha obra se a de dar acabada concluida y perfeccionada en cinco años que se an de contar treinta días inmediatos al de su remate esto es desde el día en que se rematare pasaran treinta días y pasados desde el inmediato siguiente a los treinta se empezaran a contar los cinco años.

12ª Es condicion que rematada que sea dicha obra en el mejor postor o postores pasado dicho termino tengan obligación de empezarla luego y de no hazer se les pueda obligar por justicia con mas los daños que de hay se siguieren vistas y entendidas estas condiciones con la planta de la capilla y torre questan en el principio yo el dicho Mateo Diaz vecino del lugar de Gajano ago postura en dicha obra segun dichas plantas y condiciones en cinco mil ducados de bellon por los quales me obligo segun dicho es a hazerla y darla acabada y perfeccionada y confieso haber visto y entendido dichas condiciones como en ellas y en cada una se contienen y me obligo a estar y pasar por todas y cada una de por sí insolidum y asi quiero se me obligue por las justicias a mi fuero competentes con calidad y condicion de dichas posturas se me a de dar de prometido mil quinientos reales bellon por la persona que de ellas me sacaren yo ofrezco dar

las fianzas a satisfacción según dicha obra necesite si lo firme en dicha villa de Pedro Bernardo en septiembre a 10 de 1704 años.

Condiciones con que se aya de rematar la obra de la iglesia de la parroquial de la villa de Pedro Bernardo y postura de Juan de la Llana.

1 Primeramente es condicion que dicha capilla a de tener treinta pies en quadro segun señala la traza y el presbiterio treze pies a la parte de atras a donde a de estar el altar mayor y los gruesos de las paredes an de tener de ancho por la planta siente pies asta el superficie de la tierra y de alli al talud cinco y medio del talud arriba cinco y se entienden que a de ser desde su planta arriba de silleria por dentro y por fuera bien labrado y escodado y esta obra lleva seis estribos los cuatro en la capilla si se quita la torre y sino cinco que la torre sirve de estribo en la una parte.

2 Es condicion que los estribos an de tener dos pies y medio de salida por cuatro pies de frente asta el talud de alli arriba dos de salida y vara de frente y si quisieren después de aver sacado y igualado los rincones pueden echar otro talud en los mismos estribos minorándolos medio pie asta la cornisa y la cornisa a de ser de orden dorico y a de llevar dos ventanas de a cinco pies de alto y buelta y medio punto en la parte que mas convenga.

3 Es condicion que se a de echar por la parte de dentro su cornisa a nivel de las repisas y capiteles del arco toral todo alrededor de los tres lienzos y a el arco toral se le dara tres pies y medio de ancho las pilastras y dobelas y el arco a de tener de ancho de pilastra a pilastra veinte y seis pies y de alto lo que le tocare segun lo que levanten los arcos diagonales de la capilla y la capilla a de levantar por parte de afuera quarenta y tres pies con la cornisa.

4 Es condicion que para dicha obra an de dar los señores e vecinos todos los materiales

necesarios como son cal madera arena necesarias lo que fuere menester y clavazon para ellas y tambien an de ayudar asta cerca de dicha obra y el agua si faltare an de ayudar a traerla por allarse las fuentes de arriba de la iglesia en tiempo de verano secas y con estas condiciones espresadas en este papel yo el dicho Juan de la Llana ago postura en esta dicha obra obrandola del mismo genero questa trazada en dos plantas questan echas y de qualquier modo que sea lo pongo en 42.000 rs. obligándome a dar las fianzas a satisfacción de los señores de la dicha villa de Pedro Bernardo y por la verdad lo firme en 8 de septiembre de 1704.

(Archivo Diocesano de Ávila. Caja 223. Est. 4/2/1C. Antiguo legajo corto n° 155. Documento 236)

Pedro Bernardo.

Francisco de Casuso maestro de arquitectura con el cura de dicha villa sobre cantidad de maravedíes en que se ajustó la obra de la iglesia.

Joseph de Alia en nombre de Francisco de Casuso maestro de arquitectura residente en esta ciudad digo que en virtud de orden y licencia deeste tribunal se remato en mi parte la obra de la iglesia parrochial de la villa de Pedro Bernardo en cantidad de mrs. y aviendo pasado de ejecutarla u estado trece meses trabajando en ella mi parte i catorce oficiales sacado y labrado mas quatro mill baras de piedra solo se le a entregado trece mil reales con poca diferencia i aviendo acudido a que se le paguen para proseguir en ella se escusa de acerlo y de que se prosiga dicha obra. Por que pido y suplico a Vmd. se sirva de librar su despacho contra el mayordomo y personas a cuió cargo este la satisfacion para que bajo de censuras i otros apercivimientos entreguen a mi parte mill ducados que se le restan devidiendo de lo que asta oi tiene trabajado y que las costas y daños que se causaren de

no se continuar en dicha obra sean por cuenta y riesgo de dicho cura mayordomo y personas a cuyo cargo este dicha satisfacion sobre que protesto lo necesario de justicia juro y para ello

Firmado Joseph Alia

Por presentada y admite su merced en quanto a lugar dicha el requerimiento y protextta que por esta parte se ace el qual se aga saber a el cura e su theniente y mayordomo presente de la yglesia parrochial de la villa de Pedro Bernardo. Alcaldes della y demas personas a quien toque y convenga. Para que teniendo caudal continúen asta su perfezion y fenecimiento la obra que en este pedimento denuncia y no lo teniendo por aora socorran desta parte con la peticion que pudieren y en cuenta de lo que en dicha obra tiene executado y

obrado y no lo haciendo se les declare por ymersos y por este su auto asi lo proveio el S^{mo} D^f Don Joseph Fernandez de Saravia canonigo de la S^{ta} Yglesia Catedral de esta ciudad Provisor y Vicario general de ella y su obispado por los S^{ñores} dean y cavildo de dicha Yglesia sede episcopal vacante y ante mi el notario de el numero en Avila a 5 dias de junio del año 1707.

(Archivo Diocesano de Ávila. Caja 223, año 1707. Antiguo legajo corto n° 155. Documento 484)

Tabla 2: Cuentas de 1695-96	
Campanas	Pasansele en cuenta 7.500 rs. que costaron 70 arrobas de metal cada una a precio de 125 rs. con portes para añadir las dos campanas grandes que se vaciaron por estar quebrada la mayor y las otras ser de baja labor y asi mismo se hizo una pasqualeja y una señalera de la sobra y las dos campanas maiores que se quebraron tubieron 50 arrobas y media de metal menos una libra que junto con las 70 arrobas que se compraron son 110 arrobas y media las que se vaciaron de las cuales salio la campana maior con 60 arrobas la mediana con 40 arrobas la pasqualeja con 7 arrobas y la señalera con 51 libras de forma que sobraron a cuenta 24 libras de metal que se dieron de guantes de los maestros por quanto sentaron que por cada campana se les abrían de dar por razon de averles correspondido en Avila por la que hicieron de San Pedro.
Coste de vaciarlas	Da por descargo 2.700 rs. que pago a Bernardo del Campo y Felix Demenero maestros que vaciaron dichas campanas... era de su obligacion el poner la leña carbon ladrillos, cera, cañamo, traer tierra hacer adobes y todo lo demas para vaciarlas... y esto se hizo con mas conveniencia por aver ayudado los dichos a traer ladrillo y teja para hacer el portal donde se vaciaron por no aver parte comoda para ello.
Cuentas de 1701-02	
Jornales	Da por descarga 232 rs. y medio que importaron los jornales de los peones que se han echado asi en azer el caño questa junto a la casilla de la iglesia tras las piedras y empedrar aquel espacio y quitar una piedra grande con tiros de polvora questaba frente a la puerta del postigo de dicha iglesia en cuya piedra se gastaron 14 peones y 5 libras y media de polvora yerro y aderezo de picos

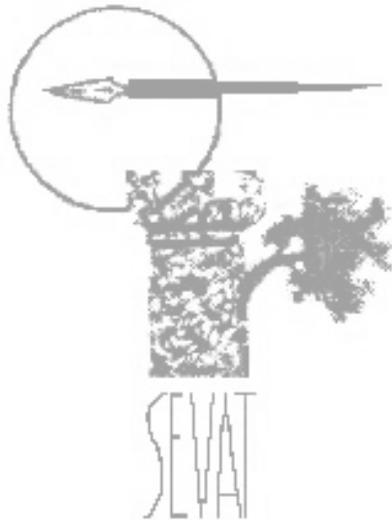


Tabla I: Cuentas de 1646-47	
Obra de la capilla	Más 15.130 maravedís que gastó en la obra de un tejado que se hizo en la capilla mayor, en teja, madera, cal, clavazón y oficiales.
Cuentas de 1650-51	
Costos de la obra	Iten 6 rs. que pagó a un ombre d'igo un oficial que vino a dar la traza de la obra
Cortar y labrar la madera	Más 249 rs. y medio que costo el cortar la madera y labrarla como costo por memorial del dicho mayordomo
Tablas	Posansele en quenta 336 rs. que gasto en 44 docenas de tablas y otras cosas necesarias
Bajar la madera al cargadero	De bajar la madera al cargadero pago 50 rs. y posansele 183 rs. y medio que gasto de teja que se gasto en la obra
Cal	Posansele en quenta 15.186 rs. que gasto en toda la cal que a sido necesaria para la obra de dicha iglesia
Cantería	Posansele 2.155 rs. que costo la cantería que se compro para la dicha obra
Reboco	Más 70 rs. que pago de rebocar la obra por dentro del cuerpo de la iglesia
Púlpito	Más se le pasan en quenta 12 rs. que costo mudar el púlpito
Cuentas de 1654-55	
Enlosar la puerta de la iglesia	Más da en data 2.380 maravedís que costaron enlosar la puerta
Cuentas de 1664-65	
Suelo	Más da en data 1.020 mrs. que costó echar un suelo de barro a la iglesia
Obra torre	Más 3.927 maravedís que costo aderezar la torre de madera y clavazon excepto la cal
Id	Más 6.776 maravedís que costo la cal, yerros y materiales que faltaron para dicha obra
Cuentas de 1664-65	
Campanas	Más da por descargo que compro para hacer las campanas que estan nuevas en la torre 24 arrobas de metal que costaron a razon cada libra de a 7 rs. menos quartillo que montan 4.124 maravedís..
Id	Más da por descargo que compro materiales para hacer dichas campanas como hierro, sebo y aceite.
Id	Posansele en quenta 17.000 maravedis. Que tuvieron de costo el fabricar las campanas de madera y herraje y obreros.